

MOLDEANDO LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

Pueblo de alfareros sobrevive gracias a canteras de arcilla

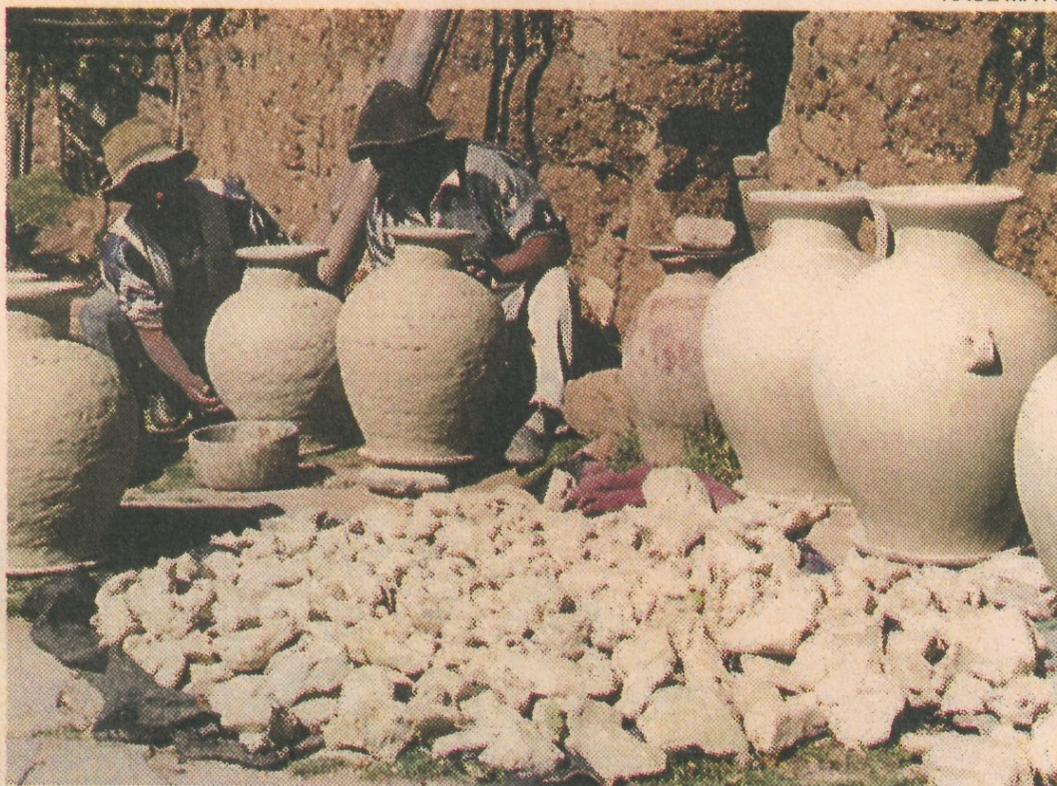
Artesanos ya eran conocidos en los tiempos de Pachacútec

RAÚL MAYO

Huancayo. ¿Cómo es que en estos tiempos de la modernidad, cuando el metal y el plástico han invadido los hogares, los objetos de arcilla que elaboran los pobladores del distrito de Aco (Concepción) todavía son tan cotizados en el país? La respuesta es simple: aunque la coyuntura los obligó a especializarse, nunca abandonaron la técnica ancestral, transmitida de generación en generación, de producir con las manos y sin maquinaria.

Es cierto que ya no elaboran como antes platos, tazones, tazas u otros similares, sin embargo ahora se dedican a moldear porongos, ollas, tostadores y con ello sobreviven como a mediados del siglo XV, cuando sus antepasados se asentaron en el lugar para aprovechar las inagotables canteras de arcilla existentes a solo tres kilómetros de la localidad.

La mitad de los habitantes de Aco, pintoresco pueblo de la pro-



DE BUENA LEY. Los alfareros de Aco se han ganado una merecida fama. Sus objetos de arcilla son bien cotizados en la sierra central.

vincia de Concepción, ubicado a media hora al noroeste de la ciudad de Huancayo, se dedica a la alfarería y particularmente a moldear y hornear solo utensilios. Los artículos artísticos no son su fuerte y los

dejan para otros artesanos. Cada uno con lo suyo, dicen.

Por su ubicación, alejado del ruido y en una meseta de la parte alta del distrito de Sicaya, Aco se mantiene intacto en sus tradicio-

nes. Según los sociólogos, los pobladores no cambian sus costumbres ni su actividad productiva y eso, al parecer, los hace sobrevivir.

Los historiadores refieren que cuando Pachacútec envió tropas para conquistar a los wankas y lo hicieron luego de cruentas batallas, los alfareros de Aco no fueron sometidos y tampoco castigados. Eran útiles para el Tahuantinsuyo.

El historiador Waldemar Espinoza Soriano dice que estos pobladores siempre se han dedicado a la alfarería y esta técnica artesanal se puede apreciar en el hecho de que en cada vivienda hay un horno, grande o pequeño. La prueba de una fuerte tradición.

La demanda de los utensilios elaborados por los artesanos de Aco es notable y se debe a su calidad. Los que saben del tema y adquieren un porongo, olla o tostador no dudan primero en dar un pequeño golpe con el dedo (tingote) al recipiente. Si el sonido es fuerte, ar-